



# Las profecías de Sherry Turkle<sup>(\*)</sup>

por MARÍA MARTA PREZIOSA<sup>(\*\*)</sup>



“En una sociedad en la que convivan inteligencias humanas y artificiales, ¿quién escribirá sus diez mandamientos?”<sup>(\*\*\*)</sup>

SHERRY TURKLE

**Sumario:** I. INTRO. – II. LA IA COMO OBJETO METAFÍSICO. – III. LA MENTE COMO PROGRAMA. – IV. LA IA ES IMPERIALISTA. – V. LA MENTE CONSTRUCTORA. – VI. SIMULAR INTELIGENCIA ES INTELIGENCIA. – VII. BIBLIOGRAFÍA.

## I. Intro

El libro de Sherry Turkle titulado *The Second Self: Computers and the Human Spirit* fue publicado en 1984; llegó a mis manos –en castellano– en 1992 gracias al profesor Ing. Horacio Regini; sobrevivió a diversas limpiezas de mi biblioteca y lo leí recién ahora en octubre de 2024. No estoy segura de que 40 años sean suficientes para hablar de profecías, pero Turkle –hoy de 76 años– todavía desde el *Massachusetts Institute for Technology* (MIT) sigue inspirando reflexiones sobre nuestra relación con la tecnología.

Esta psicóloga, <https://www.sherryturkle.com/the-author>, realizó una investigación de tipo antropológica en el momento en que las computadoras salieron masivamente al mercado allá por los años 70 y 80 del siglo pasado. Su investigación constituye lo que ella llama la primera etnografía de “los inicios de la cultura computacional”. Hoy, que la inteligencia artificial (IA) ha salido masivamente al mercado, parece pertinente rescatar algunas ideas que Turkle planteaba sobre la relación con las computadoras, para pensar hoy nuestra relación con la IA.

## II. La IA como objeto metafísico

Para Turkle, los cambios tecnológicos profundos hacen resurgir las preguntas acerca de la naturaleza humana. ¿Qué somos? ¿Qué nos diferencia de las máquinas? ¿Qué lugar tenemos en la naturaleza? ¿Qué lugar tenemos entre los artefactos? Y, sobre todo, gracias a esta tecnología, ¿en qué tipo de personas nos estamos convirtiendo?<sup>(1)</sup>

Una primera idea poderosa que nos acerca Turkle es que las nuevas tecnologías de la era digital “son objetos evocativos”, es decir, fascinan, trastornan y provocan la reflexión. Las tecnologías son atractivas, irresistibles y energizantes. Sin embargo, observa Turkle que este tipo de tecnología no responde al estereotipo tradicional de máquina, al menos, por tres motivos: (i) no podemos ver cómo funciona por dentro<sup>(2)</sup>, (ii) “crea condiciones para que sucedan cosas”<sup>(3)</sup> y (iii) se constituye en una com-

pañía. Sí, en un compañero, un segundo yo, tal como se titula el libro. No es raro, entonces, que hoy diversas IA disponibles tengan nombres de *alter-ego* como Gemini, Copilot o Companion.

Otra interpretación potente de Turkle es que la computadora es “una máquina metafísica”<sup>(4)</sup>. Es decir, interactuamos con ella como si fuese una mente, influye en cómo nos pensamos a nosotros mismos, nos lleva a compararnos con ella y a preguntarnos en qué somos diferentes y en qué nos parecemos. ¿Estamos nosotros determinados<sup>(5)</sup> por una programación como las máquinas? ¿Somos sistemas inteligentes y autónomos<sup>(6)</sup>? ¿Estamos programados de modo determinista o somos libres?

Hoy, la IA es, también en este sentido, un objeto metafísico a partir del cual pensar la libertad y la creación e innovación humanas. Por su capacidad de crear condiciones para que sucedan cosas, la IA nos ubica “en la frontera entre la naturaleza y la cultura”<sup>(7)</sup>, entre lo dado y la acción humana que modifica la naturaleza.

## III. La mente como programa

Son muy interesantes las descripciones que Turkle hace acerca de cómo se pensaban las teorías sobre la mente y la IA en ese momento. La investigadora saca conclusiones de un total de 24 entrevistas hechas a científicos y estudiantes doctorales, la mayoría del MIT y Palo Alto.

Turkle señala que se consideraba que la inteligencia artificial “iba a constituirse en el siguiente escalón evolutivo”. Los primeros investigadores de la IA tenían “la pretensión de constituir una nueva metáfora interpretativa de la cultura en su totalidad”. Es decir, autopercebiéndose como los creadores de un nuevo paradigma del conocimiento, postulaban que todos los aspectos de la mente debían entenderse en términos computacionales, de programación y de procesamiento de información.

Si bien había varias teorías sobre la IA, según Turkle, lo que tenían todas en común era que “utilizaban el programa como el prisma a través del cual se observa la mente humana”<sup>(8)</sup>. Le daban a la programación un valor trascendental y se constituía en la clave para desentrañar los misterios intelectuales. Por ejemplo, buscaban descomponer en procesos formales aquello que parece intuitivo, como el diagnóstico del médico o la improvisación del músico de jazz. La apariencia de complejidad no les resultaba un obstáculo. Lo difícil, en verdad, dice Turkle, era lo simple. Se pensaba que para la IA no era tan difícil imitar procesos de pensamiento de un adulto, como, por ejemplo, al jugar al ajedrez, sino imitar al niño, imitar el pensamiento simple e ingenuo.

Turkle también observó que la sensación que tenían los que programaban era la de traer a la vida “una criatura propia”, un mundo privado. Constató que en los programadores surge un embelesamiento con la tecnología<sup>(9)</sup> porque se percibían “como alguien que puede controlarlo todo”<sup>(10)</sup>.

## IV. La IA es imperialista

Turkle afirma sin rodeos que la cultura de la inteligencia artificial es imperialista<sup>(11)</sup> y que sus devotos son aislacionistas. Es decir, construyen murallas entre ellos y el mundo en el que no se sienten a gusto. De este modo, logran sentirse fuertes para conquistarlo desde ese lugar.

(\*) Este trabajo integra el Programa IUS de Investigación Jurídica Aplicada de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA) dirigido por el Dr. Jorge N. Lafferriere, dentro del Programa IUS “El derecho civil patrimonial frente al emergente alta tecnología. Desafíos e interpretación jurídico/patrimonial frente al avance tecnológico, la innovación permanente y el desarrollo sustentable” dirigido por los Dres. Emiliano Carlos Lamanna Guiñazú y Matilde Pérez y del Programa IUS de Investigación Jurídica Aplicada titulado: “La función preventiva y la incertidumbre científica en actividades especialmente peligrosas. El Compliance como técnica de prevención y anticipación de daños en el ámbito empresarial” dirigido por los Dres. Matilde Pérez y Fernando A. Ubiría.

(\*\*) Doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra, España y MBA por IDEAS, Argentina. Es investigadora en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica Argentina (UCA) y docente en diversas universidades de Latinoamérica. Cuenta con una larga trayectoria en consultoría en ética empresarial y Compliance para empresas multinacionales, cámaras empresarias y entidades profesionales. Integra diversos Consejos Asesores. Publica regularmente en revistas académicas internacionales y en medios locales como Diario Perfil, Diario La Nación y Revista Empresa.

(\*\*\*) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 260.

(1) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 21.

(2) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 30.

(3) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 22.

(4) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 24.

(5) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 29.

(6) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 31.

(7) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 32.

(8) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 245.

(9) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 27.

(10) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 22.

(11) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, p. 250.

Con su arrogancia, intentan colonizar otros ámbitos intelectuales –como la psicología, por ejemplo–. Estos “invasores” no solo van a buscar “recursos naturales” a otras disciplinas, sino que una vez invadidas quieren reemplazar sus “supersticiones” por una cosmovisión “superior” y “científica”. Para ellos, “todo lo tradicional es indigno de una consideración seria”.

Puedo dar fe de esta apreciación que hace Turkle sobre los investigadores del MIT de esa época –entre los que cita varias veces a Marvin Minsky (1927-2016). Cuando estaba haciendo mi MBA en la Escuela Superior de Administración de IDEA entre 1991 y 1992, Minsky en persona dio una conferencia en la calle Moreno 1981 de CABA. Lo había invitado Horacio Reggini, profesor de Sistemas de Información en la Maestría y quien prologa la edición en castellano de *El segundo yo* –el libro de Turkle. La memorable conferencia comenzó con un: *It is true. Marvin Minsky is here*, de Reggini. Y finalizó, para mí, cuando le hice una pregunta sobre las teorías filosóficas sobre la mente. Minsky me respondió con visible malhumor –mientras estornudaba profusamente– con un: *All philosophical theories are silly and stupid*.

Turkle describe que estos científicos –en su mayoría matemáticos en el inicio de la IA– tenían la convicción de que todo era alcanzable por sus intelectos; estos solían citar a un famoso matemático, desconocido para mí, David Hilbert (1862-1943), que decía: “En la matemática no existe el ‘ignoramus’”<sup>(12)</sup>.

V. La mente constructora

Marvin Minsky ya había comenzado con la IA a principios de los años 60 y decía que solo era posible hacer que la máquina haga lo que uno sabe hacer, por eso, para él, el método más importante era la autorreflexión o el autoanálisis, es decir, pensar y observarse a uno mismo, pero en forma de programa y de proceso. Esto último era lo que le daba carácter “científico” a un método muy subjetivo.

Turkle describe cómo en el MIT, en torno a Minsky, creció una cultura de la IA, que consideraba que el placer más grande era el de “construir mundos hechos de pura mente”. En cambio, el cuerpo humano era solo visto como un “teleoperador”<sup>(13)</sup>. Para Minsky, la vida era la mente y “la mente es comprender estructuras y subrutinas y no una masa sanguinolenta de materia orgánica”<sup>(14)</sup>.

(12) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagó, p. 251.

(13) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagó, p. 254.

(14) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagó, p. 251 y 252.

VI. Simular inteligencia es inteligencia

Roger Schank (1946-2023), lingüista y psicólogo pionero de la IA, consideraba que los estudiosos de la IA habían reemplazado a los filósofos. Schank decía que eran como Aristóteles, pero pensando en términos de procesos. La verdad, para Schank, era un término carente de significado en la IA, ya que esta no se trata de pensar cómo es que sé lo que sé, sino “qué hago cuando veo la palabra ‘saber’”<sup>(15)</sup>.

Turkle da varios ejemplos de lo que ella califica rotundamente como “arrogancia” de los científicos de IA de los años 70 y 80: no solo cuestionaban la noción de verdad, sino la noción de vida y la de la identidad del yo. Mediante la famosa prueba de Alan Turing y el famoso ejercicio de la habitación china de John Searle, discutían acerca de si es requisito –o no– que haya un “yo” detrás de un agente pensante. Para los estudiosos de la IA, el pensamiento no requiere de un agente unitario que piense, “esa es una idea precientífica”, decía Minsky<sup>(16)</sup>. Es más, “simular perfectamente inteligencia, es inteligencia”. Estos científicos de la IA se pensaron a sí mismos “en una escala mítica”, según Turkle, y sostuvieron el esfuerzo con “la idea de que el pensamiento es lo más importante del mundo”<sup>(17)</sup>.

Han transcurrido 40 años desde esta afirmación y no sé cuánta agua filosófica ha corrido bajo el puente. Los loros estocásticos siguen garriendo y aún persiste la evocación de la máquina metafísica de la IA que nos fascina y atrae de modo irresistible, mientras nos induce a reflexionar sobre las personas, el pensamiento y la realidad.

VII. Bibliografía

Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagó.

**VOCES: DERECHO - TECNOLOGÍA - INTERNET - INTELIGENCIA ARTIFICIAL - INFORMÁTICA - ESTADO - DERECHOS Y GARANTÍAS CONSTITUCIONALES - DERECHOS HUMANOS - PODER JUDICIAL - ECONOMÍA - CONSTITUCIÓN NACIONAL - CÓDIGO DE ÉTICA - JUECES - ABOGADO - PROFESIONES LIBERALES - FILOSOFÍA DEL DERECHO - SENTENCIA - JUSTICIA - ACCESO A LA JUSTICIA - PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES - TRATADOS INTERNACIONALES**

(15) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagó, p. 258.

(16) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagó, p. 265.

(17) Turkle, S. (1984). *El segundo yo. Las computadoras y el espíritu humano*. Buenos Aires: Ediciones Galápagó, p. 261.